

Cesáreo Sanz Egaña (1885 - 1959)

Por F. Galindo García



Fotografía de Sanz Egaña que ilustra el "LIBRO JUBILAR..." que le fué ofrecido por la Veterinaria española.

I. INTRODUCCION

Se me ha encomendado la señalada tarea de trazar la semblanza del ilustre veterinario, fértil publicista, D. Cesáreo Sanz Egaña.

A cualquiera con sentido cabal de la responsabilidad le encogería el ánimo tal difícil que hacer, al tiempo que sentiría el halagador estímulo secuente, tanto por la distinción que ello comporta, cuanto por la preeminencia que en sí supone delinear y dar cabo a un panegírico sobre un profesional veterinario que, destacando sobre la línea común, franqueó los linderos patrios cara al mundo científico y técnico, pasando luego por derecho propio a las más rutilantes páginas de nuestra historia profesional contemporánea.

Menos mal, a mi favor, que se trata de una semblanza, que, como es sabido, es una especie de apunte al carbón, en cotejo con su hermana mayor, la biografía, asimilable al óleo cabal, retocado, pleno de colores, matices y tonalidades. Menos mal, digo, ya que hacer una amplia biografía de D. Cesáreo (así, con laconismo familiar) sería afán harto difícil; más aún para mi mente y mi pluma. Sin embargo, abocetar un apunte sobrio, aun no agotando la amplia historia, tampoco es cuestión menor.

Lector benévolο y cortés: quiero llevar a tu ánimo la idea de que, a pesar de su aparente sencillez, es arduo empeño esbozar los rasgos humanos más relevantes en orden a caracterizar a una personalidad, como es el caso, sobre todo cuando su talla, máxima, y su altura, suprema, en el campo profesional, pueden inducir a error en la perspectiva; aún aumenta la dificultad si se tiene en cuenta que este hombre (motivo de nuestra atención: de escritor, por un lado, de lector, por otro) descolló en varios sectores extraprofesionales, muy especialmente en el Ensayo y en la Historia. Por si todo lo expuesto fuere poco, hay que considerar, además, que su vida está aún muy próxima a nosotros, y que son recuerdo de ayer muy cercano el aliento de su palabra y el sesgo de su actitudes; y que no es circunstancia propicia al apunte exacto el dinámico recuerdo, vívido, sin el reposo que el tiempo presta a todo aquello que ha cruzado el umbral de la Historia, pues, como nos recuerda Marañón, "*rehacer una figura pretérita (supone dejarse) prender por un sentimiento de simpatía o antipatía*", que debe ser "*compatible con la imparcialidad del juicio*", y todo ello es más embarazoso y delicado cuando se ha conocido, tratado y venerado a la figura que se diseña. Una leve escucha nos muestra aún al hombre palpitante, con sus aficiones, sus consejos, sus enseñanzas y sus opiniones; como bregando, todavía, entre nosotros mismos. Y esta circunstancia conlleva más dificultad que desenvoluciones.

Espero, solícito, amable lector, tu mejor dis-

posición para subsanar errores, llenar lagunas u omisiones, o modificar ángulos de apreciación. Debe considerarse que el espacio es limitadísimo, tal como cumple a una semblanza, y aunque ello no justifique alguna inexactitud, sí, en cambio, olvidos, supresiones y faltas.

No esperes una itinerante sucesión de hechos y circunstancias, rasgos y líneas, según normas cronológicas. Por el contrario, se trata de plasmar caracteres cardinales de un hombre, una vida y una obra profesional, con estilo ágil y desenfadado, como exige el mejor lustre de esta clase de trabajos. Se empezará por aquí o por allá; por el antes o el después. No importa, pues ello, creo yo, es lo de menos. Lo importante es que la escritura y la lectura alcancen la visión objetiva y esquemática del apunte que se trata de hacer y conocer.

II. LA PEÑA DEL ZAHARA

Desde los años treinta en que unos distinguidos veterinarios, en los linderos de la heterodoxia casi siempre, se reunían en el café *La Granja del Henar*, hasta los años cuarenta en que se inició la peña del *Zahara* pasó una década preñada de turbulencia histórica; el país aún no había restañado la honda herida de una tremenda guerra civil, pero como había que vivir, y vivir es comunicarse, unos cuantos veterinarios echaron la cimentación de asídua reunión vespertina en el *Zahara*, sito en la parte más llana y más recta de la Gran Vía madrileña. Había asiduos contertulios con carácter de continuidad diaria, y asiduos, a pesar de sus obligados eclipses, por ser residentes foráneos. Eramos muchos los "de provincias" que, con ocasión de viaje a Madrid, (a veces pretextado, y pensando, entre otras cosas, en la peña del *Zahara*), pasábamos por dicha reunión para refrescar el ánimo (a veces ocurría lo contrario) y desentumecer el meollo de tanto quehacer lineal y rutinario.

La peña del *Zahara* vivió bastantes años. Se acabó por agotamiento de sus fundadores y constantes clientes; algo así como se rinde una posición cuando acaba en un suspiro de adiós el último defensor.

Yo asistí muchas veces a esta simpática peña, en la que traté a personalidades como González

Alvarez, López y López, Morros Sardá, Andrés Benito, Crespo Serrano, Carballal Palmeiro y muchos otros compañeros, unos de Madrid, y muchos otros de los varios puntos cardinales; todos, por supuesto, con sano espíritu profesional en momentos de incertidumbre, temor y esperanza, cuando ya había nacido alguna que otra peña profesional que daba cobijo a los más rígidos y exigentes iconoclastas bajo el signo, muy frecuente, del energumenismo. En el *Zahara* todo era de otra manera. Se mantenía la pátina clásica, de libertad de opinión, respeto mutuo y humor de varios colores.

Falleció Morros, profundo hasta en los chistes; López, con su plan de los múltiples del 5; Andrés Benito, que había sido cómico de la legua en su juventud, con el aprendizaje experimental que tal supone; Caballal, celta entre los celtas; vive Crespo, tan obsesionado entonces con la política de abastos y de tasas, a las que dedicaba sus mejores censuras; vive González Alvarez, físicamente mermado, pero con un cerebro lúcido y fecundo, para honra de la profesión. Muchos de los concurrentes en aquellas épocas, inciertas y esperanzadas, aún alentarán, y se solazarán con los buenos recuerdos de aquellas tardes.

Falleció Sanz Egaña, uno de los fundamentos básicos de la peña, animador constante, inquisidor perpetuo de noticias antañoñas, bibliófilo nato, veterinario ilustre por los cuatro costados, erudito y elegante, crítico, conocedor profundo de la profesión y de sus múltiples problemas.

Sanz Egaña era hombre valiosísimo, consciente de su altura y de sus talentos, sin rozar jamás la vanidad, pero sí, siempre, el énfasis. Es que había andado mucho por el ancho mundo de la Veterinaria mundial como figura señera de nuestra atormentada España, para que se conformase con ser uno más en orden a opinar sobre muchas cosas que conocía mejor que los demás. Cuando no, disminuía su criterio, y así lo hacía constar. Pero en sus cosas...

Don Cesáreo era hombre extremadamente locuaz. No era verborrero ni parlero; hablaba mucho y hablaba bien y, sobre todo, decía muchas cosas. Hasta en la mesa del café era un gran maestro.

A propósito de la fecunda aptitud conversadora, recuerdo que un día, uno de los contertulios propuso que se consumieran todos los turnos y habláramos todos “antes de que llegue Sanz Egaña”. En verdad, cuando él arribaba, tras un otear sobre los presentes, tomaba la palabra y hasta el fin..., que llegaba cuando llegaba. Cómo sería rindiendo culto a la palabra, que, por entonces, un colega, gran caricaturista y gran persona, publicó una serie titulada “40 Caricaturas de Veterinarios” entre las que figuraba la de D. Cesáreo. Romero Escacena, como en todos los apuntes, por supuesto, acertó a plasmar a nuestro hombre en actitud oratoria, pero, como a cada estampa, ilustró la de Sanz Egaña con las siguientes estrofas:

*Este astro de la ciencia
es orador cien por cien
y aún no ha nacido quien
compita con su elocuencia.
En toda conversación
Egaña se da tal traza
que allí nadie mete baza
por la gloria de Cotón.
En el Zahara o en Argel
ante un café o una caña
pondremos este cartel:
“En donde esté Sanz Egaña
no hay quien habla más que él
eso lo sabe “toa” España”.*

No sólo era un gran conversador, proclive al monólogo; era un gran lector que consumió mucho tiempo, habitualmente vacío para los más, leyendo o investigando en libros, folletos, manuscritos, códices, monografías, periódicos y avisos, lo mismo para su ilustración científica y técnica que para satisfacer una afición innata a todo conocimiento.

Por eso pudo hablar mucho, con una facultad envidiable, diciendo siempre algo de interés, y escribir con una desenvoltura apenas igualada por ningún veterinario contemporáneo.

Como buen bibliófilo, buscaba en toda ocasión por bibliotecas y librerías (muy especialmente las de lance) y resolvía cualquier consulta sobre bibliografía. Personalmente debo a su consejo la adquisición de algunos libros, sugestivos donde los haya. Tenía un olfato especial en esta materia.

Pero digo que escribió mucho y bueno. Seguidamente vamos a ver, lector amable, la tríada de obras clave que caracterizan a Sanz Egaña y lo definen como escritor.

III. TRES OBRAS DEFINIDORAS

La pluma de D. Cesáreo apenas halló reposo en su apretada vida intelectual. El sabría dónde encontraba tiempo para tan colosal hacer, aunque en el prólogo de una de sus obras más queridas nos dice: “Con mi colección de libros pasé muchas “noches leyendo de claro en claro” y los días tomando apuntes, sacando datos...” Aprovechó al máximo su tiempo para llevar a cabo una admirable labor, tanto por su cuantía como por su excelente calidad, oportunidad y trascendencia.

Para mi tengo, sin embargo, que hay entre sus muchas obras (un total que supera, con mucho, el centenar, considerando libros, folletos, memorias, artículos, opúsculos y ponencias), tres que son genuinamente definidoras de su estupenda personalidad: “Inspección Veterinaria en los Mataderos, Mercados y Vaquerías”, “Ensayos sobre Sociología Veterinaria”, e “Historia de la Veterinaria Española”. En las tres obras se advierte como término clave la palabra “Veterinaria”. La primera es de tipo científico y técnico, inspirada en el rigor y orientada a la utilidad, y ella representa, con otras del mismo orden, la aportación del científico, técnico especialista, al quehacer pedagógico en beneficio del estudiante, del profesional y de la sociedad; la segunda obra es un libro de inquietudes profesionales hondamente sentidas, orientador, guía de una profesión que por entonces caminaba hacia su madurez social, en unión fraterna de sus varios sectores; el tercer libro, publicado tras el conflicto civil, supone la válvula de escape del erudito laborioso que vuelve la vista al pasado profesional, con actividad investigadora y en actitud inquisitiva, para propio solaz sí, y también para allanar el proceso vital cotidiano, pues, parafraseando el pensamiento de Marañón, Sanz Egaña sabía que “Sólo con que los hombres conocieran la historia del mundo (de la profesión, en su caso) se ahorrarían la mitad de sus preocupaciones”.

El libro, que andando el tiempo había de ser

"Inspección Veterinaria en los Mataderos, Mercados y Vaquerías", estuvo desde su edición príncipe ligado a la *"Revista Veterinaria de España"* con el modesto porte y contenido de un manual. Ocurrió que José Farreras, una gloria de la veterinaria catalana y española, falleció a punto de concluir su empresa. Se encomendó la terminación a Sanz-Egaña, amigo del autor, plenamente identificado con su idea y con el plan de aquél. Del prólogo de dicha primera edición puede entresacarse el siguiente comentario: dicha obra, a pesar de sus *"incorrectitudes y errores"* es el tratado *"más completo, moderno y extenso"* de cuantos había en España. Esta primera edición vio la luz en 1917.

A los ocho años de la primera, se hizo la segunda edición. El libro dejó de ser un modesto manual, y así lo dice Sanz Egaña en el magnífico prólogo fechado en el Matadero de Madrid. Quiero extenderme en algunas consideraciones que estimo cardinales.

Aun guardando *"un cariñoso respeto a sus ideas y a las páginas que él escribió"*, dice aludiendo a Farreras, se le planteó la árdua cuestión de no poder *"actuar ausente a los progresos que la Inspección veterinaria ha realizado en estos últimos años"*, y, por ello, puso al día, mediante numerosas aportaciones, incluso redactando como nuevos capítulos enteros, de manera que se modificó el título y el porte, y el volumen. Había nacido, en rigor, una obra nueva sobre la rancia solera de un odre añejo.

Aparte de que el contexto del libro en segunda edición es pedagógicamente excelente, claro, sencillo y útil, al par que profundamente científico, en mi opinión, hay en el prólogo conceptos que son valiosísimos para definir lo que Sanz Egaña quiso hacer e hizo. Plantea la diferencia abismal entre el *"veedor"*, empírico, y el *"Inspector"*, científico y técnico, y, en este camino, considera que la práctica de la inspección supone dos fases, en el proceso cognoscitivo básico: una primera fase, que llama *"percepción"* (distinguiendo lo sano de lo nocivo), y una segunda que denomina *"reflexión"* (para razonar sobre el peligro consecuente a la alteración descubierta) (1). Bajo este plan está escrita la obra para lograr *"dictámenes razonados, única forma de que la Inspección bromatológica tenga ga-*

rantías científicas y redunde en beneficio del consumo". No creo que hasta Sanz Egaña se hubiera planteado, en este campo de nuestras disciplinas aplicativas, semejante criterio ordenador epistemológico. Y estimo que es un vigoroso rasgo definidor.

Lo comentado, asume, a mi modo de ver, un gran valor como base de magisterio; pero no para ahí su recomendación, pues en el párrafo penúltimo del prólogo comentado habla de la necesidad de investigar en la materia para, al propio tiempo que servir de *"orientación pecuaria"*, estimular y asegurar la evolución de dicha disciplina. Acaba dicho prefacio recomendando a los veterinarios se encaminen *"cada vez más hacia la orientación económica-sanitaria y científica en que se inspira la presente obra"*, dice textualmente. Y no es mera casualidad la preferencia que otorga a lo económico, él tan exquisito especialista en una rama de la sanidad veterinaria. No, no es casual, y volveremos sobre ello, yo con mi pluma y tu, lector, con tu atención.

Entre la edición de 1917 y la de 1925 se publicó el *Reglamento General de Mataderos*, entonces novísimo, al que alude y ensalzaría Sanz Egaña. Con el tiempo, había de ser paradigma de longevidad inane y papel ineficaz.

También en la ciudad condal salió a la luz la edición tercera, cuyo prólogo como en la anterior, está fechado en el Matadero de Madrid, en 1935. Se hizo esta edición, agotada la anterior, a petición de profesionales y estudiantes. Según el autor informa, tardó en aparecer más de lo previsto, por culpa de sus muchas y variadas ocupaciones, a pesar de la eficacísima ayuda que le prestaron en la preparación, García Rodríguez (I) y Agenjo Cecilia; este último rehizo y modificó todo lo concerniente a higiene de la leche. Farreras (F), abogado, realizó una puesta al día de todo lo concerniente a legislación, llenando una décima parte del total texto.

Hacia 1942 se hallaba en prensa la cuarta edición. No sé si se ha hecho alguna más. En todo caso, la intervención de Agenjo, antes de fallecer Sanz Egaña, era importante, y después decisiva.

No considero oportuno, por innecesario y lato, aludir al contexto de esta obra, libro de apren-

dizaje para estudiantes y de consulta permanente para profesionales españoles e hispano-americanos. Ella ha hecho mucho bien a nuestra ciencia y a nuestra tecnología, a la sanidad del hombre, a la sociedad en general. De otra parte, es el culmen de mucho tiempo de observación, estudio, experimentación y consulta en aras del cumplimiento de un deber específico, de acción y magisterio. Es la obra más conocida de nuestro hombre.

Hacia principios de la tercera década (concretamente en 1923) vio la luz un libro de D. Cesáreo, mucho menos conocido que el anterior; sin embargo, el mismo, titulado *"Ensayos sobre Sociología Veterinaria"*, según se ha anticipado, ofrece otro interesantísimo aspecto de la faz personal de Sanz Egaña. Aquí aparece el profesional ocupado y preocupado por nuestros quehaceres veterinarios, tan variados e importantes, y, también, por toda la cuestión social del veterinario, como hombre de carrera inmerso y actuante en la colectividad o cuerpo humano nacional.

El libro está compuesto, en plan compilador, por trabajos de tipo periodístico publicados entre 1909 y 1922, lapso considerado como contenido de lo que el llama *"primera serie"* de la Sociología Veterinaria, que fecha en Málaga.

Por entonces, y aún anteriormente, estaba de moda ya, y se abría paso entre las ciencias humanas, la Sociología, a cuya tierna infancia, en nuestro país, dedicara Unamuno no pocas burlas e irónicas alusiones. Sanz Egaña, influido por la corriente de sus tiempos, entró en el campo de la sociología profesional. El libro, según método, está dividido en dos partes; primera, que trata de los hechos; segunda, que aborda las soluciones. Hay una advertencia-prólogo en la que hace algunas justificaciones, y una introducción para especular acerca de la Sociología como ciencia humana, y sobre la Sociología Veterinaria, que considera como *"una aplicación de los conocimientos de la Sociología a la colectividad Veterinaria, estudiando la organización de su mecanismo íntimo, fuerzas que obran de una cierta manera, y en sus relaciones con la sociedad en general, o dicho con más precisión, con la realidad social, habida cuenta del momento histórico y del estado evolutivo de nuestros peculiares conocimientos"*.

Como prescinde del plan cronológico en la composición de la obra, sigue un orden por capítulos, dedicados a *"Enseñanza veterinaria civil"*, *"Acción oficial"* y *"Cuestiones zootécnicas"*, en la parte primera, de las realidades, o *"Hechos"*, como él las llama. La segunda parte acoge a tres capítulos que se intitulan así: *"De mi programa de acción"* *"Orientación pecuaria"* y *"Solución a la crisis veterinaria"*, que componen la parte segunda: *"Soluciones"*. Como se ve, en los siete capítulos se aborda, prácticamente, la total temática socioprofesional de la época; pero es en la subdivisión articulada donde queda de manifiesto el éxito de una empresa de magisterio y combate, en la que no queda ni un solo cabo por atar (2).

He dicho que este libro, sujeto de comentario, en orden a marcar rasgos personales de su autor, es compilador de artículos periodísticos, y



Una de las más bellas ilustraciones de la *"HISTORIA DE LA VETERINARIA ESPAÑOLA"*, de Sanz Egaña. Se trata de una estampa reproducida de un libro de Albeitería, de Montó y Roca, albeiter valenciano.

quiero insistir en que representa un mérito insólito el hecho de que no perdieran actualidad dichos artículos al ser recopilados, tras varios años desde su aparición, en las revistas o en la prensa diaria. Ello, porque, como dice Martín Alonso (refiriéndose a Taine, Chateaubriand, Larra, Mesonero Romanos, *"Clarín"*, Unamuno,

Ortega y Gasset, Maeztu y "Azorín" entre otros, y como paradigmas), el artículo periodístico no ha de ser forzosamente efímero, sobre todo cuando el autor ha "tenido el talento extraordinario para comentar los diarios acontecimientos con ponderación y con verdades superiores al tiempo". Claro que ello obedece, también, al inmovilismo, al margen de la clarividencia y la profundidad del autor, como creo que es el caso en la colectividad veterinaria de las dos primeras décadas del siglo. O, al menos, a una progresión lenta, a ritmo de dificultades por doquier.

Se acrecienta el mérito de tales trabajos cuando se constata que una buena parte de ellos son de plena actualidad hoy día.

Considero obligado aconsejar a todos los profesionales la lectura de este librito, sobre todo a las modernas generaciones de postguerra (3). Tampoco puedo solayar, aún a trueque de dilatar un tanto esta semblanza, el deseo de transcribir algunos fragmentos, tomados al azar, del contexto de la obra.

"Los cursos de perfeccionamiento, las conferencias etc.; son los recursos que las Escuelas extranjeras han empleado y emplean para difundir entre los veterinarios..." (enero 1915).

"Si queremos una Veterinaria grande, expansiva y con un valor social elevado, hemos de poner a prueba nuestra cultura, nuestras aptitudes en las distintas actividades de la vida... pero hemos de luchar en campos como la política, la sociología, la economía y hasta en las bellas artes..." (abril 1920).

... "el intruso nace y prospera, cuando el veterinaria olvida y desatiende sus obligaciones" (febrero 1919).

"Quizá me equivoque, pero si no cambiamos de manera de pensar y actuar, la colegiación obligatoria en veterinaria será una ficción más, que nada ha de resolver" (julio 1917).

"...tenemos un campo magnífico, casi virgen, en donde podemos desarrollar nuestras energías vulgarizadoras en beneficio de la ganadería y con el aplauso de los demás compañeros: La Higiene Pecuaria" (diciembre 1912).

"...la higiene es una colección de normas o

preceptos que enseñan a andar sano al individuo en medio de tales peligros, pero a andar solo" (agosto 1919).

"Semejante ley (Ley de Plagas) establece un importante privilegio en favor de la agricultura, como no se ha conocido en la historia de nuestras instituciones" (noviembre 1916).

"...sin la cooperación de los ganaderos, del público interesado en sostener los animales en salud perfecta, nada se puede conseguir en el terreno de la práctica" (julio 1920).

"La zoootecnia será en lo futuro fisiología industrial, auxiliada de la higiene" (marzo de 1920).

"Los concursos son factores de progreso pecuario de una estima inapreciable, pero la presentación de ejemplares "extraordinarios" es un sport poco beneficioso para la mejora ganadera" (enero 1921).

"La Veterinaria no será omnipotente hasta que todos sus profesionales estén unidos... Si los veterinarios carecemos de la conciencia de nuestra misión, no podremos crear este propósito redentor" (enero 1918).

"Para hacer una veterinaria mejor que la recibida de nuestros antepasados; dejemos huella de nuestro paso, hagamos historia, tracemos una línea en el gran libro de la civilización. Si todos no podemos ser arquitectos, constructores, seamos, al menos, peones laboriosos" (febrero 1921).

"¿Que aún tardará el día en que desaparezca el motor animal? De acuerdo; pero que tarde, no quiere decir que no ocurra; ese lapso de tiempo lo debemos aprovechar para nuestra evolución. Cantemos a la Bacteriología; cantemos a la Higiene, cantemos a la Fisiología, cantemos a la Zoootecnia... mirando el porvenir" (agosto 1919).

"Los veterinarios seremos pecuarios o no seremos nada... Esta orientación pecuaria de nuestra profesión, equivale a la orientación económica...; la Veterinaria debe evolucionar hacia la Pecuaria" (diciembre 1917).

De este "totum revolutum" sacado al hilo de la suerte, configurado como una docena de frases, ¿es posible afirmar el pulso para esbozar los

rasgos del carácter de Sanz Egaña, en el campo de la orientación socioprofesional? Yo creo que sí, paciente lector. Aunque mejor fuera conocer el texto amplio y completo, como preciosa lección de lucidez profesional y cariño a la Veterinaria, harto necesitada ahora de hombres como él.

Terminamos este comentario, no sin dejar constancia de que, en el capítulo tercero, que se ocupa de "solución a la crisis veterinaria", Sanz Egaña aporta noticias relacionadas con los hallazgos en el campo de nuestra historia, lo que muestra que, por los años veinte, ya hacía excusiones fructíferas, acopiendo datos para una obra de la que pudo decir aquello de "Haec est mea filia dilecta" de los latinos.

En efecto, muchas veces me dijo que la obra "Historia de la Veterinaria Española" era su hija predilecta, porque le había deparado un trabajo arduo, pero gratísimo, tanto en la búsqueda de material en archivos y bibliotecas, como en la redacción, y, sobre todo, porque ella, tras una gestación de muchos años, había nacido como fruto de su más entrañable afición y vocación al margen de exigencias más prosaicas. También, ya lo he dicho, porque fue temperante precioso para olvidar muchos amarguras de la brega vital diaria.

El libro se editó por Espasa-Calpe, en 1941. El título completo añade "Albeitería-Mariscalería-Veterinaria" al mencionado, y en el prólogo alude a la consulta a obras de Morcillo, Llorente, y Casas, con escaso fruto, por lo que hubo de andar otros caminos fundamentales en su labor investigadora, que duró "más de treinta años de rebuscas y de lecturas..."

Cualquier profesional que siguiera durante el primer tercio del siglo las publicaciones de Sanz Egaña, advertiría su dedicación durante ese tiempo que se llama "ratos perdidos", al estudio de hombres y temas de nuestra historia, remota o próxima. Sus trabajos sobre "Don Santiago de la Villa" (1915), "Antecedentes de la Ley de Epizootias" (1915), "La Veterinaria árabe española" (1930) "El albéitar madrileño Cabero" (1937), y, especialmente, el titulado "Noticias acerca de la medicina de los animales en la España cristiana de la Edad Media" (4), amén de algunos más, inducían a la sospecha racional de

que un día u otro acabaría por redactar y ofrecer a la Veterinaria española un libro de Historia profesional.

Hacer un libro de Historia es faena mucho más compleja que acopiar datos, hechos, realidades cumplidas o ilusiones frustradas. Eso lo sabía muy bien D. Cesáreo, que comenzó como mero aficionado, y acabó, según mi opinión, como un excelente historiógrafo. El arranque y acarreo de material es labor inexcusable, pero ella no es la construcción. No es la Historia, como dice Sánchez Albornoz, una "cántara gigantesca donde ir a buscar sillares diferentes", ni "un panteón donde reposan las cenizas de los antepasados", ni "un oscuro mundo de sombras desvanecidas en el no ser..."; por el contrario, la Historia, más que rememoración, es animación cordial y objetiva del pasado, infusión de soplo vital en los hombres y hechos reposados por el tiempo. Y eso hizo Sanz Egaña al ofrecer a la Veterinaria española su libro; hacer vibrar todo el sedimento de lo intuitivo, lo científico y lo técnico en torno al animal, estratificando con los hombres seños de tan magno acervo, en lo hondo del tiempo y en lo ancho de España.

La empresa que se impuso el autor estaba preñada de dificultades (5), pero su inteligencia privilegiada, su profunda cultura, su enorme tesón y su espíritu progresivo, atento a su auto-perfeccionamiento, le hicieron triunfar para honor propio y gloria de la Veterinaria española, a la que tanto amaba. Era un veterinario excepcional, pero como la explicación y composición de un libro de Historia profesional exigía el cultivo de otros predios en el amplio campo de las Humanidades, él se aplicó de firme a fin de concertar ambas facetas, indispensables para alcanzar el éxito. Porque la Historia de la Ciencia, o de ciertos sectores de ella, no puede ser hecha cabalmente por el escueto historiador.

En la obra, redactada con sobrio estilo, sencilla pero no exenta de brillantez, hay una "Primera parte" dedicada a la albeitería española, con cuatro amplios títulos, entre los que destaca el III, dedicado a la *Producción bibliográfica*, exornado con muchas láminas, la mayoría fotografiadas de tapas de las más importantes obras de nuestra albeitería, muy bellas, aun contando

con la explicable tosquedad de algunas de ellas (6). La dinámica profesional y social albeiteresa ocupa los títulos II y III; muy interesantes, acogen todo lo concerniente a la pragmática base, tribunales, juramentos, sueldos, enseñanzas, carta de examen, actividades profesionales, agremiación, privilegios y exenciones, con una gran documentación, mucho orden y extraordinario espíritu crítico. En el título IV dedicado a la "Práctica profesional", se incluyen algunas láminas de gran sabor, ciertamente hermosas algunas de ellas. (7).

En la Segunda parte se trata "El Primer Siglo de la Veterinaria Española", con siete títulos, dedicados a la "Enseñanza", "Actividades profesionales", "Veterinaria militar", "Actuación cultural", "Inspección veterinaria de alimentos", "Labor zootécnica", y "Lucha contra epizootias". Todos son extraordinariamente interesantes, no sólo para el erudito, sino para el profesional modesto, dispuesto a conocer nuestro ayer, tan próximo, enmarcado en el indeciso y turbulento XIX español. Para mí, los títulos más sugestivos (dentro de la alta calificación que todos merecen), son los de "Enseñanza veterinaria", y "Veterinaria militar", tan ligada en los comienzos de la Escuela de Madrid, al final del Siglo de las Luces; también, el de "Acción cultural", exponente de una profesión pujante, a pesar de su inexperta juventud, y, por último, el de "Labor Zootécnica", en el que resalta la parte del capítulo 2 dedicada a la figura colosal de Casas de Mendoza, y a sus múltiples actividades en este campo.

Confiesa Sanz Egaña su extrañeza al dar cima al libro. Dice en el prólogo: "Cuando he visto completa mi obra he experimentado una grata sorpresa; no creí que el tema diera para tantas páginas": un entrevero de miramiento y temor le embarga, cuando piensa en alguna clase de futuros lectores: "Un escrúpulo me asalta al cerrar este prólogo; seguramente algún lector, o algún zoilo, podrá censurar mi conducta de haber perdido el tiempo en preocuparme de antiguallas..."; se justifica, anticipándose a la objeción, y dice: "he cumplido en cuanto me fue posible por crear y sostener una especialización profesional, procurando estar al día y laborar con mi experiencia a su progreso". Todos sabemos a qué se refiere, y él, además, lo

dice en concreto llamando a su especialidad higiénico-sanitaria "mi antena con el mundo y con la actualidad"; pero continúa: "al mismo tiempo he mantenido, tomando tierra, una afición a los temas históricos...", a la que considera "un maravilloso oasis" en su existencia y un refugio "donde recluirme fatigado o maltratado del obligado vivir cotidiano". Termina estas amargas consideraciones afirmando: "así, la historia es el contraveneno de mi vida".

Dice, en fin, que con la obra rinde culto a la actualidad, y en cuanto a íntimas incitaciones, le brota el más alto pensamiento: "En mi propósito ha influido mucho el espíritu patriótico". Y vuelve, pensando en los envidiosos, murmuradores, "zoilos", para terminar afirmando: "ya sé que todo cuanto diga en este Libro carece de utilidad inmediata...; sé que representa únicamente una muestra de la cultura española...". Una muestra de cultura que, con frase de Ortega, "no es la vida toda, sino el momento de seguridad, de firmeza, de claridad", que es lo que Sanz Egaña, quizás sin saberlo, buscaba al entrar en el terreno de los estudios históricos.

No acabó su labor historiográfica con el libro comentado tan de pasada, forzosamente. Después de 1941, año en que vió la luz su gran obra, publicó, como principales: un trabajo sobre "Veterinaria medieval" (1942), otro sobre "Nicolás Casas de Mendoza" (1951), y otro titulado "Francisco de la Reyna y su libro de albeitería" (1955). Su cordial afición a la Historia de la profesión le incitaba, en todo caso, a recomendar a los doctorando la elección para sus tesis de temas relacionados con la investigación en este campo de la Veterinaria y la ganadería (8).

IV. OTROS LIBROS, FOLLETOS, OPUSCULOS, ARTICULOS Y CONFERENCIAS

Como Sanz Egaña fue un escritor prolífico donde los hubiere, su extensa obra, que duró casi medio siglo, ilustró de continuo a estudiantes, a profesionales, ganaderos e industriales y, en los campos extraprofesionales, a estudiosos y eruditos.

Giran en torno a "La Inspección..." obras como "El Matadero Público" (Barcelona 1921) "Industrias de la carne-Chacinería moderna-Em-

butidos, salazones, conservas" (Madrid 1928-1940-1945 y 1955). "La Carne como alimento" (Madrid 1944), y la monumental "Enciclopedia de la carne" (Madrid 1948), de un millar de páginas, ricamente ilustrada y editada con gran esmero y pulcritud, hermana en feliz parangón de otras obras sobre la leche y avicultura publicadas por la misma editorial, si no me falla la memoria, y de la pluma de su amigo Agenjo Cecilia. Un librito titulado "La carne en los refranes" (Madrid 1945), nos presenta, una vez más, al autor que, desde su campo profesional hace excursiones eruditias; en este caso la filosofía popular.

Su labor periodística profesional del primer cuarto de siglo, recopilada en su libro "Ensayos sobre Sociología..." fue continuada, después de la guerra civil, con sus famosos. "Divagando en torno a la Veterinaria", publicados, aquí y allá, y compilados en un librito editado en Madrid (1947), en los que se notan las mismas inquietudes de siempre, pero expuestas con menor desenfado, tributo obligado a un clima distinto, no en cuanto al pensar, sí en cuanto al decir, y, en el predio profesional, como prevención ante una malsana hiperestesia contra la formulación de verdades que no a todos agradaba ver a la luz del día. Los "Divagando..." son ensayos para suscitar ideas y promover educación profesional, redactados por el periodista que llevaba muy dentro Sanz Egaña (tan certeramente descrito por otro veterinario periodista) (9), y consecuencia de su fina percepción, desde la atalaya madrileña, de toda la problemática profesional. El, que formaba en el grupo de "los amigos de mirar", que dijera Platón, espectador según la concepción orteguiana, observaba, reflexionaba, meditaba y escribía. Escribía rindiendo culto a la norma estilística del ensayo: sencillez e intensidad, y, de vez en cuando, ironía punzante; pero esto pocas veces.

En relación con su "Historia..." y con las Bellas Artes, los folletos y opúsculos son numerosos; alrededor de una docena. El lector, comprensivo, entenderá el porqué no se hace, ni siquiera, la elemental reseña. Al final, en el resumen bibliográfico, están la mayor parte. Conviene, sin embargo, insistir en el gran rigor investigador y en la recta objetividad que siempre presidieran a su labor historiográfica, igual

cuando escribió, por ejemplo, "Historia del gato doméstico" (Madrid 1955) que cuando dio a luz "Un tratado de Farmacología del siglo XII. La física de Santa Hildegarda" (Madrid, 1925), o "Los animales domésticos en la pintura", un año antes, también en Madrid. ¿Qué embrujo le permitió escribir tanto y tan excelente? Era inteligente, laborioso, y sentía constantemente una gran curiosidad, amén de un acrisolado espíritu de servicio, lo mismo a los demás que a su propia satisfacción. Eso era todo.

"La Inspección...", que nada tiene que enviar a obras extranjeras sobre la materia, como los libros de Ostertag, Pietre, Thorhton, Stazzi y Martini, Blandly, Migaki y Taylor, etc., es obra de consulta, inexcusable en cualquier biblioteca veterinaria. Podrán faltar otros libros, por una u otras razones, pero no este. Bien; pues en torno a esta disciplina y otras complementarias, Sanz Egaña publicó, aparte las obras reseñadas, más de dos docenas de artículos sobre higiene y comercio de la carne, media docena sobre mataderos, y otros tantos sobre higiene de la leche. Pronunció conferencias o redactó ponencias sobre esta temática en número de tres sobre "Mataderos y su gobierno", dos, sobre "Inspección de carnes" (uno en colaboración), y una sobre "Industrias cárnicas".

La preocupación por los problemas de la política, la sociología y la previsión profesionales, aparte de estar contenida en los "Ensayos..." y en los "Divagando...", motivó su atención, como ponente y como conferenciante: así, son sendas aportaciones sobre "Ejercicio profesional", "Huérfanos y previsión social", las que le llevaron a la tribuna, alguna en momentos cruciales para la profesión (10).

Siete artículos sobre temas de "Historia de la profesión o de la ganadería" (algunos reseñados), y alrededor de una docena de conferencias, redondean el valiosísimo acervo en este campo, que él labró antes que nadie en su concepción amplia. Castejón le llama "maestro y casi único cultivador de la Historia de la Ganadería y Veterinaria en España".

Merece atención un libro, que escribió estando aún en Málaga, sobre ganado caprino. Se titula "El ganado cabrío - Razas, explotación, enfermedades" (Madrid 1922). La obra está con-

cebida según plan muy común por aquel entonces, pues abarca desde la historia y la morfología, hasta las más frecuentes enfermedades, pasando por la etnología, aptitudes, alojamiento, alimentación, reproducción, higiene, producciones y economía. El libro, del que se hizo una segunda muy ampliada edición en 1943, tiene como pórtico un soneto-prólogo de Salvador Rueda, lírica inspiración que canta y describe al animal doméstico motivo de la obra:

".....
Rumia floridas hierbas con músicas de
[enjambres],
y de este ser, formado de trémulos
[alambres],
brotan para los hombres las fuentes de
[la vida]."

Este libro, el más conocido de la bibliografía zootécnica de Sanz Egaña, representa, al mismo tiempo que fuente de conocimiento de tal especie, motivo de vindicación de la misma.

Después de la guerra civil, Sanz Egaña enriqueció su variadísima obra de escritor con un librito de escaso porte, sugestivo en extremo, titulado "La bravura del toro de lidia", que vió la luz en 1942 prologado por el prestigioso ganadero Manuel García-Aleas. La editó, como tantas otras, la "Revista Veterinaria de España". Es un libro en el que se aborda el estudio de una condición muy típica de toro de lidia a la luz de la Biología y de la Psicología animal.

Cuando, en 1931, se creó la Dirección General de Ganadería, e Industrias Pecuarias (en cuya concepción y planeamiento fue Sanz Egaña uno de los más preclaros y válidos colaboradores de Gordón Ordás), la Enseñanza y formación veterinarias pasaron a depender de dicho estamento. En el plan de estudios se instituyó un grado similar y equivalente al doctorado facultativo; una de las asignaturas de dicho grado era la Psicología animal, cuyo magisterio fue encomendado a D. Cesáreo, el cual cumplió su cometido a plena satisfacción. González Alvarez, a la sazón director de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, me ha informado, pocos días ha, que Sanz Egaña "se esforzó, estudió y se preparó para hacer un papel excelente como profesor de tal disciplina". La realidad es que toda la temática de la Psicología animal le venía inte-

resando, a título de curiosidad, hacia años, y que conocía los trabajos fundamentales de Pavlov y sus colaboradores, Uexküll, Goltz, Sherrington, Bard, Kretschmer, Harris, Kuo, Rundquist, Tryon, y tantos otros que trabajaban en el campo de la psicosomatología humana y animal.

Hacia los años treinta, el P. Laburu pronunció una conferencia sobre la bravura del toro de lidia, en el Círculo de la Amistad, cordobés, y concluía (con el consiguiente escándalo en el mundo de criadores de reses bravas, y en el mundillo de aficionados a la fiesta), que el toro de lidia busca siempre la huída, y que embiste por cobardía o por liberación. Sanz Egaña arriba a la misma conclusión tras un estudio ordenado en el que, comenzando con bases biopsicológicas sobre los animales en general, y los ungulados particularmente, sigue analizando la bravura, el tipo y temperamento, las querencias, el instinto tanático y la conducta en la lidia, sin olvidar la tienta, una de las pruebas funcionales zootécnicas más antigua establecidas (11). El libro representa la feliz conjunción de los conocimientos del científico, exornados con el acopio del erudito.

V. PROFESOR, INVESTIGADOR, TECNICO

El trabajo que culminó en su obra escrita fue un magisterio que permanece: "scripta manent". Está ahí como caudal fecundo y constante. Los libros de Sanz Egaña andan por todo el mundo, en particular por el mundo ibero. Pero fue también maestro de viva voz, que es el magisterio más cordial y humano. Aparte las conferencias para auditorios las más veces abigarrados, y los cursos y cursillos (en muchas ocasiones destinados a ganaderos y, más especialmente, a industriales), él fue profesor de estudiantes, profesionales y toda clase de gentes interesadas en temas pecuarios y de industrias de la ganadería.

Dice Agenjo que "su más peculiar característica residió en el carácter práctico de sus enseñanzas..." y que "...no se limitaba a exponer lo que leía sino que trataba de lo que él mismo había experimentado o vivido". El carácter práctico nunca implicó carencia de base científica, ni su acervo observador-experimentador despreció nunca conocimientos extraños. Ocurría que

lo mucho que había aprendido en los libros lo hacía pasar por el tamiz de su propia experiencia, y lo acrisolaba con su criterio propio.

Tanto en la Escuela de Veterinaria, luego Facultad, como en la Escuela de Industrias Cárnicas, y en los cursos y cursillos varios, era siempre el maestro eficaz, cordial y humano, más exigente consigo que con el alumnado. Comenta el propio Agenjo las clases de Veterinaria Legal que *"Resultaban extraordinariamente interesantes por la claridad con que exponía temas generalmente bastante abstrusos"*. Hacer tolerable y asequible una lección desabrida, fastidiosa y oscura, es la mejor piedra de toque para calificar al pedagogo.

Completó su labor profesional y pedagógica traduciendo, algunas veces en colaboración, obras excelentes de la literatura veterinaria alemana especialmente, en una época en la que ésta era, prácticamente, desconocida en nuestro país (12).

El nunca se consideró como investigador, ya que sentía un gran respeto por tal vocablo y su semántica; sin embargo, lo era. Dice Agenjo que *"sus trabajos sobre el control de rendimiento, entre otros, constituyeron un gran adelanto en la época en que se publicaron"*...

A pesar de ello, y aun considerando que en toda su obra profesional se advierte una curiosidad inquisitiva, y que ella expresa muy alto contenido de observación y experimentación, su labor investigadora característica se centró en el campo de nuestra Historia profesional, porque, como señala Agenjo *"Teníamos historia, pero nadie la conocía, hasta que Sanz Egaña la perquirió y la dio a conocer"*.

Como técnico, hay que señalar su especialización en materia de inspección de alimentos, como astro de primera magnitud. Sanitario calificadoísimo en una rama cardinal de la Sanidad Veterinaria, no se le ocultaba la relación de ésta con la Higiene y Sanidad Pecuaria, la Zootecnia y la Economía. Insistiré sobre este punto.

Hay que resaltar que, en materia de Inspección en general, sus principios, entre otros, eran: *"el mejor inspector no es el que más inutiliza o decomisa, sino el que, salvaguardando la salud del consumidor, más aprovecha"*. En el previo

proceso cognoscitivo opinaba que *"la inspección macroscópica, especialmente basada en la Anatomía patológica, era el fundamento y el laboratorio un gran auxiliar valioso, pero ocasional"*.

Estudió y aportó mucho en relación con el Matadero y su gobierno, y consideró que, sin perjuicio de la finalidad sanitaria del mismo, hay una serie de actividades (higio-pecuaria, industrial, comercial, de previsión y estadística, y de investigación y enseñanza) que son cardinales, asimismo. El fue el primero que, considerando a la carne y bienes secundarios provenientes de la res como materias primas industriales, vio la gran importancia que tales industrias podrían suponer en la Tecnología veterinaria, así como el conocimiento del Frío Industrial. Su manual sobre *"Chacinería..."* es su mejor retrato al respecto, así como sus múltiples publicaciones sobre despojos, caídos, etc. etc., En este campo tecnológico su obra tiene un neto carácter nacional. Hombre práctico, en el matadero, sabía andar con gran seguridad, lo mismo en las naves de sacrificio que en el frigorífico, que entre el ganado estancado, que en el laboratorio o en la biblioteca (13).

En el campo de la estricta Zootecnia (tal y como se considera con criterio corto, que no comparto), también Sanz Egaña hizo excelentes aportaciones. Creo que ha sido Romagosa Vilá quien mejor ha captado y expuesto la faceta zootécnica de Don Cesáreo (14), el cual, allá en los años veinte, ante la dialéctica *"funcionalismo versus morfologismo"*, se adscribió al primero. De él son las siguientes ideas: *"Se debe iniciar en el campo de la Zootecnia una verdadera transformación, no sólo en la técnica que en lo sucesivo se ha de emplear en la explotación del ganado, sino también en los principios que informan esta disciplina. La Zootecnia será en el futuro fisiología industrial, auxiliada de la higiene. Y digo sus principios o fundamentos, porque una de las nociones básicas de la Zootecnia, la Morfología, está llamada a desaparecer"*.

Recuerda Romagosa la frase de Sanz Egaña *"España posee una ganadería de cosecha"*, con la cual quería decir, muy gráficamente, que nuestro ganado está inexorablemente condicionado por un medio muy variable en cuanto a la provisión de la principal circunstancia realizadora: la alimentación.

Sobre la escasa efectividad zootécnica de los concursos de ganados también escribió Sanz Egaña. Priva lo espectacular sobre lo positivo; la propaganda sobre la eficiencia. Mediterranismo puro.

VI. PERFIL HUMANO

Creo que, como sentencia la frase evangélica, puede conocerse al hombre en sus rasgos propios a través de su obra. Y no sólo como profesional, en este caso, sino también un tanto en sus varios escorzos; pero es de convenir que el estudio y valoración de una faena de carrera define cardinalmente la silueta profesional, aunque ésta esté condicionada en todo caso por la íntima urdimbre humana.

¿Cómo era Sanz Egaña, el hombre? Antes de contestar esta interrogante procede formular otra: ¿Es posible en una semblanza del profesional delimitar precisamente los rasgos humanos? Yo creo que no; que hay una realidad transaccional constante, y una permanente interacción las cuales impiden divisiones que, por artificiales, son falseadoras comunmente; o pueden serlo.

Vamos a intentar (yo escribiendo; tu, lector, captando y enjuiciando), prestar una más singular atención a ciertos rasgos, pero sin renunciar al nexo que pudieren tener con el hombre de carrera que ha quedado esbozado.

Hombre de una cultura profesional fuera del nivel común, poseía una ilustración general densa, fruto de sus constantes lecturas, viajes y observaciones. Ya lo he dicho: tenía un permanente anhelo de curiosidad, y entraba en las cosas y en los hechos todo cuanto podía. Rechazaba lo superficial. Sanz Egaña fue un hombre típico de la generación post-98, sin el pesimismo propio de aquélla. Estaba muy influido por las ideas regeneracionistas de Costa, Flores de Lemus y otros grandes patriotas que vivieron en la linde del XIX-XX. El también era un gran patriota.

Inserto en la clase media española, por antecedentes y por el estrato social en que vivió, respondía a las características de la misma. El llegó gracias a su propio esfuerzo, sin que la ventolera de la fortuna le empujara, aunque,

justo es decirlo, no le fue adversa. Se cinceló a sí mismo en una circunstancia que conocía a fondo, y, por ello, rechazaba el servilismo y la adulación, odiaba al triunfalismo, sentía gran compasión por la chatez y el aldeanismo. Era reposado y tranquilo, no se exaltaba, razonaba siempre, le gustaba matizar (15). Creía en el diálogo como fuente de conocimiento y exponente de civilidad. Fue un espíritu fino, alto y elegante; también sencillo. Aunque siempre consciente de la altura de su justa fama, nunca se envanececió de ella. Era hombre de ideas firmes, pero no fijas. Madrileño distinguido, con gran presencia personal, llenaba la conversación en la dialéctica, y, físicamente, cualquier salón con su presencia. De palabra fácil, gran afluencia de ideas, ordenado, metódico, era un gran administrador de su tiempo; no así de su palabra, en la peña de café. Su mimética era delicadamente acordada con su palabra; Romero Escacena la plasmó certamente, ya lo he dicho. Tenía dos grandes aficiones: el viaje y el mar; éste que tantas veces es plinto para el itinerario. Cada viaje, sobre todo los de motivo profesional o representativo, rendía fin en una crónica sencilla, con calidades descriptivas y narrativas excelentes. Sanz Egaña informaba muy bien, con honradez, amplitud y sobria elegancia (15). Su afición al mar, al decir de Agenjo, le vendría como reminiscencia de sus antecedentes vascos. La afición a los puestos de libros viejos y de lance era base obligada para su erudición historiográfica, como asimismo sus buscas y rebuscas en archivos y bibliotecas. Uno de sus más especiales gustos, poco conocido o estimado, era todo lo relacionado con la lexicología, tan necesaria para el buen escritor, y la lexicogenesia, buceadora de orígenes, y en cuyo conocimiento y cultivo se basa la elegancia en el decir y en el escribir. También le agradaba en extremo todo lo concerniente a toponimia de lugares, comarcas, caminos, parajes... Muchos ratos pasé con él ojeando y ojeando libros de este jaez, o hablando de radicales, acepciones o evoluciones de vocablos, de lo que sabía mucho, y en lo que se solazaba con entusiasmo.

Socialmente sabía estar en su sitio. Políticamente no fue activo, ni siquiera en la política doméstica profesional, pero sentía el peso de la responsabilidad ciudadana y poseía ideas políti-

cas dentro del contexto liberal, signo de los tiempos en que se había configurado su personalidad. Era de pose demócrata; todo lo compulsivo, autocrático y totalitario le era ajeno. Hasta en el ámbito profesional legal estimaba la persuasión y la enseñanza como bases firmes de la acción del veterinario en el campo. Sólo como recurso consideraba lo ordenancista frío, especialmente en casos de evidente peligro a la comunidad. La religión era considerada por él como un estado íntimo de la conciencia, en homenaje a lo Supremo, bueno y bello, y como peana de una Ética, al margen de toda manifestación exterior o superficial. Tantas cuantas veces tocamos este tema vino a definirla así.

¿Tenía defectos? Evidentemente, pues era extraordinariamente humano. Yo, sinceramente, nunca le advertí defectos graves. Sé que algunos colegas le tildaron “sotto voce” de disimuladamente vanidoso, y de que se consideraba “imprescindible” en menesteres y cargos, pero hay que conocer y valorar la catadura de estas opiniones, más hijas de la envidia que de la objetiva contemplación del hombre y sus hechos. El no fue enemigo de nadie, y aunque estimado y venerado dentro y fuera de la profesión, no pudo sustraerse a la envidia, pecado capital español, y, por ende, a la maledicencia. Era enfático y sabía quién era; podía decir como el D. Quijote, de Miguel de Unamuno, “yo sé quien soy”, pero no era altivo, fatuo, ni hueco. Ni inmodesto ni con falsa modestia, que es peor que la vanidad cruda. Era un hombre de una gran densidad y pulcritud de ánimo, que no tenía que rebajarse de su talla profesional. Y esto se retorcía para llegar a falsas conclusiones preconcebidas contra él.

En cuanto a su presencia en menesteres y cargos (y de ello me habló a menudo), la verdad es que había llegado por esfuerzo personal, y que no buscó nunca la representación, porque sabía, muy bien, a cuanto obliga cuando es demandada, y cómo se ennoblecen cuando el representativo es requerido. El no buscó; se le buscó a él porque era valioso, trabajador, inteligente y tenía ideas claras.

Su vida familiar la compartió con su esposa, Doña Victoria R. de Sanz Egaña, compañera inteligente y elegante, andaluza de Málaga. Con-

trajeron matrimonio el 27 de diciembre de 1916. Sanz Egaña fue entusiasta admirador de Málaga, su ambiente y sus costumbres, tierra a la que nunca olvidó. El había llegado a la bella ciudad andaluza como Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias y Sanidad Veterinaria. Procedía de la promoción príncipe, con el número siete en el escalafón del Cuerpo de Higiene y Sanidad Pecuaria y de Puertos y Fronteras.

VII. UN LIBRO JUBILAR

Había nacido Sanz Egaña en Madrid, el 25 de febrero de 1885. Con motivo del cabo de sus setenta años se publicó, en 1955, un “Libro jubilar en honor del profesor D. Cesáreo Sanz Egaña ofrecido por sus discípulos y amigos”.

Señalo este acontecimiento, que tuvo sus preludios en una sesión de honor en la Sociedad Veterinaria de Zootecnia; luego, por iniciativa de la Inspección Provincial de Sanidad Veterinaria de Barcelona, se le dedicó un sentido homenaje en el que intervinieron representantes de los cuatro Colegios Oficiales Veterinarios catalanes, en la ciudad Condal; más tarde, el Colegio Oficial Veterinario de Málaga, del que era Presidente de honor, organizó y llevó a efecto una solemne sesión simbólica como homenaje de la Veterinaria de Andalucía. Señalo este acontecimiento, pues no es muy frecuente entre los veterinarios españoles esta clase de distinción y ofrenda llamada a permanecer en la letra de un libro. En este sentido, Sanz Egaña tuvo fortuna (sin duda por su densa y polifacética actividad profesional) ya, que otros colegas, también ilustres, no hallaron tal grata satisfacción en vida.

El libro, editado por Altamira, acoje a una “Ofrenda” de Pérez Lanzac, centrada, sobria, afectiva y muy justa; una “Biografía” redactada por Agenjo Cecilia, muy ordenada, y escueta, seguida de datos biográficos del estudiante, el veterinario, cargos y nombramientos estatales, sindicales y nacionales, e internacionales. Sigue una amplia “Nota bibliográfica”, redactada por Luis de Cuenca y González Ocampo, escrita con gran desenfado y admirable estilo, completada con la lista sistematizada de las publicaciones. García Carrasco pergeñó un trabajo, ya aludido, en el que se glosa la labor periodística de Sanz

Egaña. Estos cuatro trabajos componen lo que puede considerarse como ofrecimiento y exégesis. Hay algunas alusiones, explícitas o tácitas, a D. Cesáreo en las colaboraciones de Castejón y Martínez de Arizala, Aparicio Sánchez, y Gilperez García, principalmente.

El resto de trabajos son, variopintos en extremo, de plumas nacionales y extranjeras, casi



Sanz Egaña visto por Romero Escacena.

todas de gran calidad, como merecía la figura de D. Cesáreo; todos, sin duda, redactados con la mejor voluntad de ofrecimiento, respeto y veneración (17).

En resumen: el libro jubilar llenó de satisfacción al ilustre compañero en el tránsito, psicológicamente arduo, de la actividad al merecido descanso, y queda como paradigma de conducta a seguir con algunos que otros colegas de vida profesional plena, dedicada y brillante. Las docenas de firmas representan a millares de veterinarios y amigos de Sanz Egaña; ecos y resonancias de España y del mundo, voceros de los cuatro puntos cardinales, se dieron cita para rendir el tributo, tan dignamente ganado, de

afección y estima a una vida veterinaria excelente, constructiva, extramuros de lo común.

VIII. ULTIMOS TIEMPOS

Considero en este concepto al lapso transcurrido entre las fechas de jubilación (25 de febrero de 1955) y fallecimiento (24 de febrero de 1959). Cuatro años, durante los cuales Sanz Egaña no cejó en su trabajo, si bien atemperado a un ritmo más pausado.

A partir de su retiro, ya dentro de la parcela en los dominios helados de Vegecia "ese invierno de la vida sin retorno vernal", que dijera Cajal, Sanz Egaña pudo contemplar en perspectiva medio siglo de Veterinaria patria en la que él fue uno de los protagonistas más calificados. Siguió laborando, pues con Cicerón pensaba que "Nadie es tan viejo que no crea poder vivir un año más", si bien ya publicó muy poco. Me informa Luis de Cuenca y González Ocampo que durante el plazo aludido "la actividad de D. Cesáreo no fue muy grande y en todo caso dedicada a la Asociación Mundial de Veterinaria, preparando el Congreso de 1959, al cual no llegó, ya que desapareció unos meses antes". El había ostentado la representación española en los Congresos Internacionales y Mundiales de Veterinaria durante más de un cuarto de siglo. Como quiera que en vísperas del Congreso de 1959 le fue negada tal representación por las autoridades veterinarias españolas, se consideró preterido y humillado, y tal hecho le produjo una intensa desazón y pesadumbre, que arrastró hasta el fin de sus días. La influencia que tan injusta relegación tuviera en su enfermedad sólo El lo sabe, pero, ciertamente, Sanz Egaña, en su venerable ancianidad, no merecía semejante ingratitud. Había hecho, durante medio siglo de apretada, sabia y suprema actividad, mucho bien a una profesión que, al final, le pagaba muy mal, si bien al margen de la inmensa mayoría de los veterinarios españoles. Sabía de ingratitudes, con Séneca ("Ingrato es el que niega el beneficio recibido; ingrato quien lo disimula, más ingrato quien no lo devuelve; y más ingrato que todos quien se olvida de él" ("De beneficiis"), pero no podía imaginar que la raíz del egoísmo nutriera tan prvidamente a los árboles del olvido y el desdén.

En las pocas ocasiones que tuve de hablar con él durante esos últimos años (antes, por supuesto, de los amargos meses posteriores), le gustaba volver la vista atrás y enjuiciar, en contraste, sus puntos de vista profesionales de antaño con la realidad veterinaria del momento. Recuerdo, muy bien, que le gustaba comentar el problema de la mecanización agraria (que había previsto ya en 1919, dando la voz de alarma) con la gran inflexión que acarrearía en el camino profesional y la enorme cantidad de cuestiones derivadas que implicaría en el seno de la Veterinaria y en su proyección económica y social. También me habló, muchas veces, con gran entusiasmo, de la juventud veterinaria de los años cincuenta, que, según él, se abriría paso, resuelta y laboriosamente, con gran sacrificio, pero que en compensación ocuparía posiciones profesionales muy importantes en tecnologías varias, como ha sucedido, en efecto.

Le seguían interesando todas las cuestiones relacionadas con la profesión; lo mismo los temas de su especialidad, que los aires pecuarios de otros países, que la marcha político-social de la profesión en el país. Consideraba, a este respecto, que la Veterinaria, si bien técnicamente iba ganando en su nivel medio de preparación, sobre todo en rutas nuevas, políticamente estaba cometiendo errores fundamentales y graves, socialmente, perdiendo terreno, como consecuencia de tal política profesional. Era entusiasta de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, en cuya tectónica administrativa y técnica colaboró cuando se creara, y consideraba como un colosal error histórico profesional el paso a Gobernación de la Sanidad veterinaria, así como la dependencia de tal Departamento de un gran sector veterinario. A este propósito, me recordó, muchas veces, un trabajo suyo, publicado en abril de 1921, titulado *"Frutos de una campaña"*, en el que analizaba las consecuencias lógicas del énfasis sanitario en una profesión dirigida torcidamente en aras de intereses veterinarios particulares, con olvido de los supremos de la clase. Dicho artículo, a los treinta y tantos años de haber sido publicado, seguía siendo de rigurosa actualidad profesional, desgraciadamente, decía. Sabía, con mucha certeza, a qué atenerse en este grave problema (18).

La amargura personal en el último año se

instauraba sobre un dolor profesional arrastrado silenciosamente durante la década desde los años cuarenta y cinco hasta su jubilación. Sospechaba que el gran edificio pecuario construido en 1931 se derrumbaría.

Así me lo indicó, a título de pronóstico razonadísimo, en muchas ocasiones. Y se ha cumplido su temor, no sólo en cuanto al hecho demoler, sino en sus causas o concasas directas y al sesgo, en que la Veterinaria, según creía él, asumiría las mayores culpas.

Y acabó sus días viendo desvanecerse ilusiones profesionales juveniles, asistiendo al derrumbe de la obra en que colaboró su madurez. Sin embargo, su labor de investigación, enseñanza, organización y orientación profesional, ahí está para ejemplo. También su amor a la Veterinaria servida con honradez, inteligencia, perseverancia y sacrificio.

IX. EPILOGO PARA VETERINARIOS JOVENES

He dado cima, en pugna contra el espacio restricto y el tiempo apremiante, a la semblanza de una gran figura veterinaria, y quiero cerrar con cuatro líneas, como quien dice, dedicadas a los jóvenes colegas; o, mejor, a los colegas con espíritu limpio, generoso e inconformista, que tales son los atributos cardinales de la juventud, no importa la edad del sujeto.

La lectura de una nota biográfica o una semblanza no tiene como finalidades principales repasar el ánimo, distraer un poco de tiempo de la imperativa brega, o divertir y solazar al espíritu, chapuzándolo en tiempos y hechos pretéritos narrados con más o menos fortuna. Todo ello, y algunas cosas más, son de considerar ypreciar, pero, según mi opinión, la vida de los hombres ilustres (aun expuesta esquemáticamente en sus líneas maestras), debe servir, principalmente, para ejercitar el espíritu crítico en cotejo de sus pensamientos, creencias, orientaciones, trabajos y hechos con los hombres de ahora, que andan por el terreno actual que anduvo el biografiado, pasado ya al reposo de la Historia. Recordar, o al menos rememorar, y comparar. Y, como consecuencia, aprender en el libro de la circunstancia del momento, arran-

cando desde el pretérito. Este sencillo proceso cognoscitivo ofrece gran interés, como, asimismo, entraña extraordinaria eficiencia.

Al final del proceso de conocimiento, y de subsiguiente comparación, has de llegar a una conclusión sumamente aleccionadora. Tanto, que valdrá, según mi juicio, para considerar que todo cuanto ocurre ahora, y que se imputa a la circunstancia, es fundamentalmente falso en la atribuida causalidad, pues la coyuntura en que actuaron los hombres ilustres del ayer era más ardua, y, sin embargo, triunfaron, progresaron, e hicieron evolucionar favorablemente a la profesión en que estuvieron inmersos, o a las disciplinas que cultivaron, o, en fin, a las técnicas que ejercitaron.

Como corolario definitivo se plantea al cabo la opción dubitativa, como es lógico, de alzarse a la carroza, más o menos deteriorada, de ahora, o, por el contrario, postular un profundo examen de conciencia y, con la inspiración de las mentes ilustres que fueron, propugnar una inflexión tan radical como fuere necesario, al menos en tu ánimo, en tus actitudes y en tus hechos.

Si de verdad eres joven, yo barrunto el único camino que has de recorrer, aunque te reprochen algunos vivos que te acercas al espíritu de los muertos.

X. RECONOCIMIENTO

Para la redacción de esta semblanza, aparte múltiples consultas bibliográficas, he solicitado datos, noticias y anécdotas sobre el biografiado, a un buen número de compañeros. No todos me han atendido.

Hago presente mi gratitud por su colaboración a los colegas Abad Boyra, Agenjo Cecilia, González Alvarez, Luis de Cuenca y González Ocampo, Martín de Frutos, Orensanz Moliné, Ramos Fontecha, Rodríguez Angulo, Romagosa Vilá, Séculi Brillas y Talegón Heras (F).

Con especial afecto agradezco la gentil cooperación de Doña Victoria R. de Sanz Egaña, que, en amable carta, me ha proporcionado algunos datos de indudable interés.

XI. PUBLICACIONES DE DON CESAREO SANZ EGAÑA

I.—OBRAS Y FOLLETOS

A) TEXTOS CIENTIFICOS

1. *"La Inspección Veterinaria en los Mataderos, Mercados y Vaquerías"* 1.^a ed. Barcelona 1917 (en colab. con José Farreras); 2.^a ed. Barcelona 1925; 3.^a ed. Barcelona 1935; 4.^a ed. Barcelona 1945; 5.^a ed., Barcelona 1948; 6.^a ed. Barcelona 1955.
2. *"El Matadero Público"* Barcelona 1921.
3. *"Industrias de la Carne. Chacinería moderna. Embutidos. Salazones. Conservas"*. 1.^a ed. Madrid 1928; 2.^a ed. Madrid 1940; 3.^a ed. Madrid 1945; 4.^a ed. Madrid 1955.
4. *"El ganado cabrío"*. 1.^a ed. Madrid 1922; 2.^a ed. Madrid 1943.
5. *"Historia de la Veterinaria Española"*, Madrid 1941.
6. *"La bravura del toro de lidia"*, Madrid 1942.
7. *"Veterinaria legal"*, 1.^a ed. Madrid 1943; 2.^a ed. Madrid 1955.
8. *"La carne como alimento"*, Madrid 1944.
9. *"Enciclopedia de la carne"* (obra monumental: 967 VIII págs. folio, con 930 figs.) Madrid 1948.

B) TEXTOS PROFESIONALES

10. *"Ensayos sobre Sociología Veterinaria"* Barcelona 1923.
11. *"Divagando en torno de la Veterinaria"*. Madrid 1947.

C) FOLLETOS Y SEPARATAS

12. *"La cabra malagueña"*, Madrid 1916.
13. *"Antiguallas del Matadero de Madrid"* 1916.
14. *"Juan Morcillo y Olalla"*, Madrid 1928.
15. *"Carlos Risueño Mena"*, Madrid 1942.
16. *"Datos para la Historia de la Chacinería"*, Madrid 1945.

17. "El libro de enfrenamiento de Eugenio de Manzanar" Madrid 1950.
18. "Un tratado de Farmacología del siglo XII. La física de Santa Hildegarda", Madrid 1952.
19. "Nombramientos de albítares, alcaldes y examinadores, hechos por los Reyes Católicos (1475-1489)", Madrid 1952.
- D) PONENCIAS Y CONFERENCIAS.
20. "La dirección de los Mataderos"; IV Asamblea Nacional Veterinaria, Barcelona 1917.
21. "El Colegio de Huérfanos"; II Asamblea de la A.N.V.E. Madrid 1922.
22. "Métodos de matanza de las reses de abasto"; I Congreso Veterinario Español, Barcelona 1930.
23. "La Legislación sobre el ejercicio de la Veterinaria"; ponencia oficial en el XI Congreso Internacional de Veterinaria, Londres 1930.
24. "La previsión social en Veterinaria"; discurso inaugural de la III Asamblea de la A.N.V.E. Madrid 1930.
25. "Evolución de la Inspección de carnes"; discurso inaugural en la Sociedad Española de Higiene, curso 1930-31. Madrid 1931.
26. "Noticias acerca de la Medicina de los animales en la España cristiana de la Edad Media"; ponencia en el X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid 1931.
27. "Los derechos del animal"; discurso inaugural del I Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia, Madrid, 1947.
28. "Discurso en el homenaje a la memoria del Veterinario zootécnico D. León Olalquiaga y Aseguinolasa"; Segura (Guipúzcoa) 1947.
29. "Estado de la ganadería, reflejado en las obras de Cervantes"; homenaje en el IV Centenario de su nacimiento; Soc. Vet. de Zootecnia, Madrid 1948.
30. "Panorama económico de las industrias cárnicas en España"; Curso de conferencias sobre Economía ganadera, 1953-53, Madrid, 1953.
31. "Mataderos (municipales y plantas frigoríficas)" I Congreso Nacional de Ganadería, Madrid 1954.
32. "Deberes sociales del Veterinario"; ponencia en el II Congreso Panamericano de Veterinaria, Sao Paulo (Brasil) 1954.
33. "Glosas de un lector de la Filosofía de Turró"; homenaje a Ramón Turró, Barcelona 1954.
34. "Inspección des denrées alimentaires d'origine animale: viandes provenant d'animaux tuberculeux" (en colab. con G. Colomo y J. Talavera); XXIII Sesión de l'Office International des Epizooties. París 1955.
- E) OPUSCULOS DE TEMAS VARIOS
35. "Cuatro ensayos de psicología animal" Madrid 1932.
36. "La carne en los refranes", Madrid 1935.
37. "La voz albeitería", Lisboa 1941.
38. "Los animales domésticos en la pintura", Madrid 1951.
39. "La Jineta española"; introducción a tres Libros de Jineta publicados por la Sociedad Española de Bibliófilos. Madrid 1951.
40. "De gatos", Madrid 1953. "Historia del gato doméstico"; Madrid, 1955.
41. "Grandeza y decadencia del libro científico", Revista Española IV. Valencia 1955.
- II.—HIGIENE Y COMERCIO DE LA CARNE
42. "Inspección de carnes"; Revista Veterinaria de España. (R.V.E.) Barcelona 1910; V. 21.
43. "El sacrificio de reses enfermas y flacas"; R.V.E. 1916; X, 46.
44. "La hipofagia y nuestras costumbres"; R.V.E. 1916; XI, 543.
45. "El seguro contra decomiso de carnes"; El Pecuario Español (P.E.). Madrid 1916, I, 416 y 480.
46. "El "freibank" en España"; P.E. 1916. 1, 527.

47. "Venta de carne esterilizada"; P.E. 1916. I, 669.
48. "El nitro en los embutidos"; La Carne (C) Madrid 1929 II, 135.
49. "El mecanismo de la salazón"; C. 1929 II 177.
50. "La matanza por el rito judío (Schechitah)"; C, 1929 II, 291.
51. "La matanza de urgencia"; C, 1929: II 369.
52. "Destino de las carnes en los casos de adenitis caseosa"; C, 1929. II, 392.
53. "Determinación de los valores pH en las carnes y su valor práctico"; C. 1929 II 417.
54. "La higiene en la chacinería"; C, 1930 III, 425.
55. "Cisticercosis del cerdo"; C, 1931. IV 307.
56. "Mecanismo del abasto de carnes"; C, 1931-1932, IV 478, V 3, 28, 50, 67, 88, 110. 283.
57. "Prácticas en el abastecimiento de carnes"; C, 1933-1934; VI, 326, 343, 366, 391, 411; VII 11, 43, 290, 309, 330, 370, 403.
58. "Cueros y pieles"; C. 1933, VII 135.
59. "Carne comercial"; C. 1933, VII 449-467.
60. "Regulación de la venta de despojos"; C. 1935, VII, 168.
61. "Valoración de las reses de abasto"; C. 1935: VIII 206, 229, 248.
62. "Calidades comerciales de las aves domésticas"; Ciencia Veterinaria (C.V.) 1945; VI 346.
63. "Carnes de recurso"; C.V., 1947: VIII, 79.
64. "Factores para la valoración de los canales de las reses vacunas y lanares"; C.V., 1947: VIII 371.
65. "El bacalao comercial"; (En colab. con "Suescun"); C.V., 1948: IX, 347.
66. "Los cetáceos, animales de carnicería"; C.V. 1949 X, 280.
67. "El Bacalao Comercial"; C.V., 1950: XI, 133.
68. "Rendimientos económicos de los mataderos públicos"; P.E. 1916: I, 354.
69. "El matadero, establecimiento municipal"; R.V.E. 1916: X, 570, 628, 707; 1917: XI, 28.
70. "La sección sanitaria en el matadero moderno"; R.V.E. 1916: XII, 204.
71. "Los Servicios Comerciales en el matadero y mercado de ganados de Madrid"; Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias (R.H.S.P.), Madrid 1925.
72. "El matadero público" (Lecciones en un cursillo de arquitectura sanitaria); C, 1934: VII, 210, 230, 240, 278.
73. "Una campaña contra las ratas en el matadero de Madrid"; C.V. XIV, 411.
- III.—MATADEROS
- IV.—HIGIENE PECUARIA
74. "Empadronamiento y marca de los animales"; R.V.E. 1912. 332.
75. "Organización sanitaria de ferias y mercados"; P.E. 1916: I, 709.
- V.—ZOOTECNIA
76. "El problema zootécnico en España"; R.V.E. 1910. IV, 425.
77. "Alimentación de la cabra"; R.H.S.P. Marzo 1921.
78. "Guipúzcoa pecuaria"; C. VII, 341.
79. "Domesticación de los animales"; Anales Esc. Sup. Vete. Madrid, 1935. I, 105.
80. "Los animales domésticos"; C.V., 1944. V, 84.
81. "El toro de lidia y su historia ganadera"; I Congreso Internacional Veterinario de Zootecnia, Madrid, 1947.
- VI.—HIGIENE DE LA LECHE
82. "Inspección sanitaria de la leche", R.V.E., 1912, VI, 89
83. "Contribución al estudio y reglamentación del abasto de leche de cabra"; R.V.E., 1918. XII, 97.

84. "Nuevas orientaciones para asegurar el abasto y la inspección de la leche en las grandes poblaciones"; R.V.E., 1918. XII, 385.
85. "La producción lechera en la provincia de Santander"; C. 1935. VIII, 343.

VII.—CLINICA

86. "La intradermoreacción y la reacción clásica en la tuberculosis" (en col. con López Sánchez); R.V.E. 1911. V, 227.
87. "La melitococia en las cabras de la costa malagueña"; R.V.E. 1914. VIII, 345.
88. "Necesidad en España de una lucha contra la melitococia"; R.V.E. 1915. IX, 531.
89. "Contribución al estudio de la polineuritis en las gallinas"; R.V.E., 1918. XII, 241.
90. "Una planta venenosa para las cabras"; R.V.E. 1918. XII, 529.
91. "La viruela de los lechones"; R.H.S.P., mayo 1919.
92. "Un caso de tétanos en el perro"; R.H.S.P. febrero-marzo 1923.

VIII.—HISTORIA DE LA VETERINARIA

93. "El profesor D. Santiago de la Villa y Martín"; R.V.E. 1915. IX, 1.
94. "Algunos antecedentes históricos de la ley de Epizootias"; R.V.E. 1915. IX, 307.
95. "Veterinaria árabe española"; R.V.E. 1930. XXI, 314.
96. "Noticias acerca de los planes de enseñanza veterinaria"; Anales Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, 1935. I, 169.
97. "El albéitar madrileño Francisco García Cabeiro"; ibid. 1937. II, 125.
98. "Veterinaria medieval; el libro de Fray Teodorico" C.V. 1942, III, 53 y 75.
99. "Nicolás Casas de Mendoza", Bol. Bibliográfico Agrícola 1951. núm. 15, pág. 3.
100. "Francisco de la Reyna y su Libro de albeitería"; ibid. 1955, núm. 31, pág. 3.

XII. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA SOBRE SANZ EGAÑA

- ROMAGOSA VILA (J.A.), "Sanz Egaña y la Ganadería". Conferencia pronunciada en el homenaje a Sanz Egaña, en el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona; Anales del C. Of. de V. de Barcelona, año XII, págs. 3 a 7 (Barcelona 1955).
- SOLDEVILLA FELIU (A), "En nombre de los compañeros de Gerona"; Alocución pronunciada id... pág. 7 (Barcelona 1955).
- ANADON PINTÓ (R), "En nombre de los compañeros de Lérida"; Alocución id. id.; pág. 8 (Barcelona 1955).
- BRULLET CALZADA (A.), "En nombre de los ex alumnos de Cataluña"; id. id. págs. 8-9 (Barcelona 1955).
- PAGES BASSACH (J), "Sanz Egaña y la Sanidad Veterinaria"; id. id. págs. 9 a 12 (Barcelona 1955).
- SANZ ROYO (J.), "Sanz Egaña y el matadero"; id. id. págs. 12 a 14.
- FARRERAS SAMFERA (P.), "Sanz Egaña, publicista veterinario"; id. id. págs. 14 a 16 (Barcelona 1955).
- AGENJO CECILIA (C.), "Sanz Egaña en la cátedra y en el libro"; id. id. (Barcelona 1955).
- SÉCULI BRILLAS (J.), "Ofrecimiento del homenaje"; id. id. (Barcelona 1955).
- AGENJO CECILIA (C.), "Ha muerto D. Cesáreo Sanz Egaña"; artículo necrológico; Anales del C. Oficial de Veterinarios de Barcelona, año XVI, págs. 155-161 (Barcelona 1959).
- PÉREZ LANZAC (B.), "Ofrenda"; inserta en el "Libro Jubilar en honor del profesor D. Cesáreo Sanz Egaña, ofrecido por sus discípulos y amigos "Edit. Altamira, págs. 7 a 10 (Madrid 1955).
- AGENJO CECILIA (C.), "Biografía"; id. id., págs. 11 a 19 (Madrid 1955).
- LUIS DE CUENCA Y GONZÁLEZ OCAMPO, "Nota biográfica"; id. id., págs. 21 a 34 (Madrid 1955).

- GARCÍA CARRASCO (N.), "Labor periodística de Sanz Egaña"; id. id., págs. 35 a 38 (Madrid 1955).
- APARICIO SÁNCHEZ (G.), "La bravura del toro de lidia"; id. id., págs. 56 a 62 (Madrid 1955).
- GILPEREZ GARCÍA (L.), "El toro de lidia. Cuándo embiste; por qué embiste y para qué embiste"; id. id., págs. 167 a 174 (Madrid 1955).
- CASTEJÓN Y M. DE ARIZALA (R.), "El Compendio de agricultura, de Ibn Wafid"; id. id. págs. 101 a 107 (Madrid 1955).
- RUIZ MARTÍNEZ (C.), "Congresos Mundiales de Veterinaria. Apuntes para una Historia". (Tri-
- buna veterinaria" n.º 83, año III (Madrid 1972).
- RAMÓN Y CAJAL (S.) "El mundo visto a los 80 años. Impresiones de un arterioesclerótico"; Introducción, pág. 5 Edit. Tip. Artística. Segunda Edic. (Madrid 1939).
- ORENSANZ MOLINÉ (J.), "Informes verbales".
- GONZÁLEZ ALVAREZ (R.) "Informes verbales".
- R. VDA. DE SANZ EGAÑA (V.), "Información escrita".
- AVIGAN, "Cesáreo Sanz Egaña"; editorial en dicha revista. Año VII, n.º 76, pág. 14 (Valencia, 1959).

NOTAS

(1) En rigor, cuando se distingue se ha superado lo perceptivo; incluso el distingo puede implicar una previa actividad reflexiva.

El proceso lógico, según Sanz Egaña llanamente lo expone, acaba ahí, y se basa en conocimientos científicos, entrando la técnica en cuanto se trata de evitar un peligro para la salud pública mediante el estancamiento, la separación, la destrucción o el debido tratamiento del producto nocivo, con filosofía utilitaria. Este es un acto resolutivo, al cual sigue el justificativo legal en nexo con toda la problemática jurídica y legislativa, y también con la económica, siempre presente en todo proceso inspector de esta naturaleza. Todo este espíritu debe estar presente en el informe técnico para que sea cabal.

(2) Así, se habla sobre "Intereses profesionales", "Intrusismo", "Los Colegios", "Sobre vulgarización" "La Sanidad Veterinaria", "Higiene Pecuaria", etc., etc. Si se repasa trabajo por trabajo queda patente, aún más, que no hubo problema alguno profesional que escapara a su fina perspicacia y a su cordial atención.

(3) De los setenta y cinco trabajos que contiene el libro, algunos han perdido absolutamente la actualidad; otros, sólo relativamente. La gran mayoría son aleccionadores, enseñan mucho de sociología y política veterinaria. Considero como un verdadero "delito de lesa profesión" haber mantenido a nuestros jóvenes graduados al margen de los hechos, las inquietudes, las ilusiones, los triunfos y las decepciones de la profesión en el medio siglo, desde los años veinte acá. Se ha inferido con tal conducta un grave daño, tanto a los profesionales como al cuerpo social veterinario.

(4) Esta monumental aportación fue presentada al X Congreso Internacional de la Historia de la Medicina (Madrid 22-29 de septiembre de 1935), ilustrado con medio centenar de fotografías y dibujos; fue publicado por la "Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias" T. XXVI, página 22. En tal publicación se incluyen fotografiados y dibujos que aparecen luego en el libro que se comenta.

(5) El P. Feijóo, a propósito de sus "Reflexiones sobre la Historia", dice que... "esta ocupación es sólo para sujetos en quienes concurren muchas excellentísimas cualidades, cuyo complejo es punto menos que moralmente imposible".

(6) En este título se inserta la famosa página del libro de La Reyna, en la que se habla de la circulación de la sangre, que, a mi modo de ver, es la ilustración más valiosa de la obra.

(7) Sin embargo, no pueden compararse, en morfología, a las de Leonardo Da Vinci, y en Anatomía, a las de "L'anatomia del cavallo...", atribuída a Ruini, anterior a Vesalio.

En el título que se comenta se insertan tres láminas, tomadas de la obra de Sande y Lago, que son excepcionales una "La alegoría de la albeitería"; otra un esqueleto equino, y una tercera expresiva del "cutis y músculos del caballo". Sobresale, sin embargo, como un primor de enmarque, composición y finísimo dibujo, una lámina demostrativa de "todas las enfermedades, así interiores como exteriores, que sobrevienen en el cuerpo del bruto", tomada del libro de Salvador Montó y Roco, titulado "Sanidad de caballo y otros animales sujetos al arte de la albeitería ilustrado con el arte de herrar" (Valencia 1742). La proberbia fama de los dibujantes y litógrafos valencianos queda manifiesta, y, asimismo, la sensibilidad estética de D. Cesáreo para seleccionar lo bello expresivo, al par que útil didáctico.

(8) Es posible que se hayan redactado algunas otras tesis sobre temas históricos veterinarios y ganaderos. Yo sólo conozco dos: una titulada "Historia de la Veterinaria Militar", cuyo autor Dr. D. Vicente Serrano Tomé, en la doble dedicatoria a D. Eusebio Molina Serrano y a D. Cesáreo Sanz Egaña, con referencia a este último, dice: "Con emocionado recuerdo a D. Cesáreo Sanz Egaña, insigne historiador de la Veterinaria española, del que hace años recibimos la primera punzada vocacional hacia estos estudios".

La otra tesis de investigación histórica, en relación con la ganadería, es de mi investigación y de mi pluma, y se titula "El espíritu del Siglo XVIII y la personalidad de Jovellanos - Su criterio acerca de la ganadería en el Informe sobre la Ley Agraria". Confieso que en la elección del tema, aparte incitaciones que ni yo mismo sabría definir, influyó poderosamente el recuerdo de mis conversaciones con D. Cesáreo, y sus constantes exhortaciones en este aspecto.

(9) Nicolás García Carrasco... "Labor periodística de Sanz Egaña" (1955) dice que era de periodismo "pulcro y exquisito", estilo "propio y personal" que enalteció al periodismo con "libertad de tiempo y de tema", y que ejercitó el ensayo en la revista y en el periodismo "como instrumento de cultura profesional y técnica".

(10) Aparte las contribuciones en "Ensayos..." y "Divagando...", Sanz Egaña escribió artículos y notas sobre problemas clínicos en número de siete; seis artículos sobre temas zootécnicos; dos sobre higiene pecuaria, y una gran ponencia sobre zootecnia.

Como era un ilustrado en las Artes Bellas, fue conferenciante sobre temas con ellas relacionados en un par de ocasiones. También, dos veces en homenajes y panegíricos.

(11) El tema de la bravura del toro sigue interesando a los estudiosos y aficionados a la llamada fiesta nacional. Precisamente en el "Libro Jubilar en honor del profesor D. Cesáreo Sanz Egaña", hay dos aportaciones al tema: una, de Aparicio Sánchez; otra, de Gilpérez García.

Es un campo el de la Psicología animal erizado de dificultades. Su avance deberá advenir por el camino experimental neto, ya que la interpretación de las reacciones y conductas del animal, freguada en el cerebro humano se desvía, comúnmente, hacia el subjetivismo inconsciente.

El asunto se complica hoy, pues como nos recuerda Rof Carballo, al esquema simplista causa-efecto, se opone hoy una "realidad transaccional", siempre modela la, de manera previamente imprevisible, por lo que en cada momento está ocurriendo entre los dos factores en juego" Cuando en vez de dos factores son más, la cuestión se complica en extremo.

(12) Me refiero al lapso 1915-1935. Sanz Egaña era uno de los pocos veterinarios españoles que traducían el alemán: es posible que no llegara a la docena el número de colegas que conocían tal idioma (entre ellos los Farreras, González Alvarez, Gallego, Belmonte, Arroyo, Guijo...). El inglés no era idioma conocido, tampoco, y el francés, aunque era el más cultivado, eran pocos los que lo entendían.

(13) Recuerdo que, siendo estudiante de quinto curso de la carrera (año 1929), íbamos los alumnos de "Inspección...", a realizar prácticas al Matadero de Madrid, entonces modelo, hoy anticuado e insuficiente. Las lecciones prácticas de Sanz Egaña, muchas por sí, otras orientadas y delegadas, nos producían una sensación impresionante. Tocado con su bata, lo mismo escrutaba las entrañas de un bovino para enseñarnos los "anzilos viscerales", que hacía la incisión certera para poner al descubierto el "preescapular" o el "precrural", que, arropado con un abrigo de piel, nos enseñaba el complejo frigorífico, y nos explicaba una gran lección sobre frío industrial.

Insistía mucho en el valor del reconocimiento vital; era un gran clínico también (había ejercido, con éxito, durante un par de lustros, en Málaga), y sabía el gran valor de dicho reconocimiento, no sólo desde el ángulo sanitario, sino desde el económico (seguro contra decomiso). La visita al museo era un valor didáctico considerable.

(14) Conferencia titulada "Sanz Egaña y la Ganadería" pronunciada en el Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, con motivo de un homenaje a D. Cesáreo, en recuerdo de su año jubilar.

(15) Tan sólo recuerdo haberle visto excitado, y un tanto irritado, una tarde en Zahara, con motivo de una noticia que llegó, relacionada con unas frases del más acabado energúmeno profesional. Ese día se marchó pronto.

(16) Informa Luis de Cuenca y González Ocampo, en una bella nota biográfica inserta en el "Libro jubilar...", que Sanz Egaña había visitado y escrito "Crónicas de viaje", en relación con Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra y Uruguay. En su rodar por el mundo visitó más países, y, en toda ocasión, dejó alto el pabellón de la veterinaria española.

Ruiz Martínez, a propósito de glosar el XI Congreso Veterinario (Londres, 1930), dice de Sanz Egaña: "...ha sido el cronista más minucioso y más sincero de cuantos hemos conocido en el Campo de los Congresos Internacionales de Veterinaria" ("Tribuna Veterinaria" año III n.º 83 - 4 de abril de 1972 - pág. 10. Madrid).

(17) Además de los citados colaboraron: Ramón (G.), Altara (I.), Alvarez Betes (J.), Basterrechea (L.), Blanco Loizelier (A.), Bonadonna (T.), Bressou (C.), Cabrera (A.), Calleja (J.), Carda Aparici (P.), Dalling (sir Th.), De Vuyst (A.), y Van Belle (M.), Díaz Ungría (C.), y Alemán (G.), Drieux (H.), Eriksson (K.), Espeso (G.), Fiadeiro (Y.), Flückiger (G.), Fourie (I.), Frutos González (P. de), García Bengoa (J.), González Alvarez (R.), Jansen (J.), Jordano (D.) y Gómez-Cárdenes (G.), Juana Sardón (A. de), Keller (H.), Leinati (L.), Lerche (M.), López López (C.), Martín de Frutos (J.), Martín Lomeña (S.), Martini (I.), Medina Blanco (M.), Mitchell Chas (A.), Walker (R.V.L.),

y Bannister (G.L.), Morros Sardá (J.), Ochi (Y.), Ovejero (S.), Pagés (J.), Polo (F.), Pschorr (Dr.), Sainz Sainz-Pardo (J.), Sáiz Moreno (L.), Sánchez (F.), Santiago Luque (J.M.), Sanz Royo (J.), Sanz Sánchez (F.), Tapias Martín (S.), Tarlatzis (C.B.), Thorhton (H.), Torrens (A.) y Wooldridge (W.R.).

(18) Por descontado que el aludido artículo, no sólo era de rigurosa actualidad en los últimos años de Sanz Egaña, sino ahora mismo. Si cabe, aún más ahora que en aquél entonces, pues se han producido hechos que así lo condicionan.

El artículo está inserto en el libro "*Ensayos sobre Sociología Veterinaria*", Primera Serie (años 1909-1922)", páginas 397 a 400.

No dudo en recomendar su lectura a los colegas que sientan inquietud por conocer los senderos brillantes y dignos de la profesión.

